

Entre lo privado y lo estatal: la piratería en el Mediterráneo antiguo

Between Private and State Initiative: Piracy in the Ancient Mediterranean

Alfonso Álvarez-Ossorio Rivas
Universidad de Sevilla
alfossorio@us.es

Eduardo Ferrer Albelda
Universidad de Sevilla
eferrer@us.es

Resumen: La piratería fue un fenómeno constante en el Mediterráneo antiguo. Prácticamente todas las sociedades, culturas, estados y personajes que vivieron a la orilla de este mar estuvieron relacionados de una forma u otra con esta práctica. El objetivo de este trabajo será el de ofrecer una visión de conjunto que analice la manera en la que fue variando la percepción del fenómeno pirático por parte de las comunidades del Mediterráneo y cómo pasó de ser considerada una actividad natural, e incluso prestigiosa, propia de héroes y aristócratas, a que se catalogase a los piratas como “enemigos de la civilización”.

Así, analizaremos la evolución desde una época, a fines del II milenio a.C., cuando apenas se podría distinguir entre piratería y guerra, hasta la etapa homérica, en la que encontramos una actividad propia de los *aristoi*. En la Edad Arcaica se percibe una progresiva desconsideración del ejercicio de la piratería, que irá de la mano del incremento de la actividad comercial en el mundo griego, hasta llegar a la época clásica, en la que se tomará conciencia de que el fenómeno pirático puede suponer un freno al progreso de los grandes estados, siempre y cuando el ejercicio de la piratería sea contrario a los intereses de esas potencias. La etapa helenística contemplaría el desarrollo de grandes momentos para la piratería, como el fenómeno de los archipiratas o, al final de la etapa, el auge de la

piratería cilicia y, al mismo tiempo, los presuntos esfuerzos de potencias como Rodas y Roma de acabar con los piratas (o de encauzar sus actividades en función de sus propios intereses). La época imperial romana supuestamente supuso el final de la piratería, pero veremos que sólo se consiguió reducirla a unos límites “tolerables”, que no afectaran al normal desarrollo de las principales actividades comerciales. Sin embargo, durante los dos primeros siglos de nuestra era, cada vez que el estado romano entraba en crisis, se producía un repunte de la actividad pirática. Por eso mismo, a partir del siglo III, la piratería experimentaría un claro auge, mucho más acusado en los momentos de mayor debilidad del estado.

Palabras clave: Piratería, Antigüedad, Mediterráneo, Política, Guerra.

Abstract: Piracy was a constant phenomenon in the ancient Mediterranean. Practically all societies, cultures, states and characters that lived on its shore were related in one way or another to this practice. The aim of this paper will be to offer an overview analyzing the way in which the perception of the piracy phenomenon changed among Mediterranean communities and how it went from being considered a natural, and even prestigious, activity typical of heroes and aristocrats, to pirates being classified as “enemies of civilization”.

Thus, we will analyze the evolution from a time, at the end of the second millennium B.C., when one could hardly distinguish between piracy and war, to the Homeric period, in which it was as an activity typical of the aristoi. In the Archaic Age, a progressive disregard for the exercise of piracy is perceived, which will go hand in hand with the increase of commercial activity in the Greek world until reaching the classical period, when it will become aware that the piracy phenomenon might be a brake on the progress of great states, as long as the exercise of piracy is contrary to the interests of those powers. The Hellenistic period would see great moments for piracy, such as the phenomenon of the archpirates or, at the end of the period, the rise of Cilician piracy, and, at the same time, the alleged efforts of powers such as Rhodes and Rome to put an end to their activities (or to channel them according to their own interests). The Roman imperial period supposedly marked the end of piracy, but we will see that it was merely reduced to “tolerable” limits, which did not affect the normal development of the main commercial activities. However, during the first two centuries of our era, every time the Roman state went into crisis, there was an upsurge in pirate activity. For this reason, from the third century on, piracy

would experience a clear boom, much more pronounced in the moments of greatest weakness of the state.

Keywords: Piracy, Antiquity, Mediterranean, Politics, War.

Para citar este artículo: Alfonso ÁLVAREZ-OSSORIO RIVAS y Eduardo FERRER ALBELDA: “Entre lo privado y lo estatal: la piratería en el Mediterráneo antiguo”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 10, N° 20 (2021), pp. 18-40.

Recibido 15/10/2020

Aceptado 05/05/2021

Entre lo privado y lo estatal: la piratería en el Mediterráneo antiguo

Alfonso Álvarez-Ossorio Rivas
Universidad de Sevilla
alfossorio@us.es

Eduardo Ferrer Albelda
Universidad de Sevilla
eferrer@us.es

Introducción: consideraciones generales

La piratería es un fenómeno transhistórico, complejo en sus motivaciones y polifacético en sus expresiones, debido a causas económicas y sociopolíticas, y con profundas conexiones con el comercio, la guerra y la consolidación o desestructuración de los poderes estatales. El estudio de la piratería durante la Antigüedad ha sido una cuestión que ha pasado determinados períodos de la historia. Las pésimas consideraciones sociales que ha recibido la cuestión desde muy antiguo han condicionado la forma en la que los historiadores se han acercado a su estudio y el enfoque que se ha dado al mismo. A esto ha contribuido también que a lo largo de la Edad Antigua numerosos estados y personajes trascendentales se hayan arrogado el papel de defensores de la civilización y erradicadores de la piratería. Como veremos, esta imagen bebe mucho más de la propaganda que de una realidad histórica demostrable.

En efecto, Atenas, Rodas, Roma, Minos, Alejandro Magno, los más destacados protagonistas de los acontecimientos de la Antigüedad trataron de pasar a la historia como los adalides de un proceso civilizador en el que el ejercicio de la piratería no tenía cabida, puesto que constituía un freno para el normal desarrollo del mismo. Pero detrás de esta imagen idílica, y maniquea, se esconde una realidad más compleja, en la que poder político y piratería interactuaron de manera estrecha, y no siempre de forma antagonista.

La piratería fue un fenómeno constante en el Mediterráneo antiguo. Prácticamente todas las sociedades, culturas, estados y personajes que vivieron a la orilla de este mar estuvieron relacionados de una forma u otra con esta actividad predatoria, como víctima o como ejecutor, y en muchas ocasiones ejerciendo de ambos, porque el

concepto de piratería es ambiguo y cambiante a lo largo de la Antigüedad. El objetivo de este trabajo es ofrecer una visión de conjunto sobre la percepción del fenómeno pirático, y cómo pasó de ser considerada una actividad prestigiosa, propia de la aristocracia, a que se catalogase a los piratas como “enemigos de la civilización”.

No obstante, antes de acometer esta síntesis creemos necesario hacer unas aclaraciones conceptuales, porque de otra manera correríamos el riesgo de prorrogar los tópicos historiográficos creados en el siglo XIX, que en algunos casos han sobrevivido hasta nuestros días. En las meritorias obras clásicas sobre la piratería antigua de fines del siglo XIX y principios del XX,¹ y en otras más recientes,² se detectan ciertas tendencias historiográficas hacia la deformación, e incluso caricaturización de la piratería antigua hasta desdibujar su significado histórico. Una de las más arraigadas es el presentismo, es decir, trasladar los fenómenos piráticos modernos y contemporáneos a la Antigüedad, creando visiones idealizadas con paralelismos en las experiencias coloniales de los siglos XVI al XX: se trataría de la confrontación entre la civilización y la barbarie, entre los estados modernos, autoidentificados con las ciudades griegas y Roma, y la depredación por poblaciones y estados considerados bárbaros, incivilizados, en menoscabo de la ley, del orden y del desarrollo del libre comercio.

En relación directa con este planteamiento, distinguimos otro muy presente en los estudios históricos decimonónicos, pero latentes en muchos análisis recientes: el esencialismo, que supone la existencia secular de una “vocación pirática” de ciertos pueblos determinada por la raza, e incluso por la geografía, como ocurriría con cartagineses, tirrenos, ilirios, lipareses, etolios o carios, aunque lo cierto es que esta imagen es la transmitida –y en muchos casos canonizada– de manera interesada por la propaganda de aquellos estados, como Siracusa, Atenas o Roma, que habrían sufrido la piratería, pero que nunca dudaron en ejercerla, como veremos, eso sí revestida de causas justas y argumentos exculpatorios.

Un tercer concepto equívoco también transmitido desde la Antigüedad es una supuesta evolución de la piratería desde su generalización en los tiempos remotos e incivilizados hasta una progresiva prohibición en el siglo V a.C., cuando vivió el autor de esta percepción, Tucídides (1.5-13), cuyo prestigio ha condicionado esta visión. Decía el autor ateniense que hubo tres hitos a lo largo de la historia de Grecia en la lucha contra las actividades piráticas: la talasocracia cretense con Minos, la hegemonía marí-

¹ Jules-M. SESTIER: *La piraterie dans l'Antiquité*, París, Librairie de A. Maresq Ainé Éditeur, 1880; Henry A. ORMEROD: *Piracy in the Ancient World*, Liverpool-London, The University Press of Liverpool-Hudson and Stoughton Ltd., 1924; Erich ZIEBARTH: *Beiträge zur Geschichte des Seeraubs und Seehandels im alten Griechenland*, Hamburg, Friederichsen, de Gruyter and Co., 1929.

² Walter AMELING: *Karthago. Studien zu Militär, Staat und Gesellschaft*, Múnich, Beck, 1993, pp. 121-123; John SERRATI: “Neptune’s Altars: The Treaties between Rome and Carthage (509-226 a.C.)”, *The Classical Quarterly*, 56:1 (2006), pp. 113-134.

tima de Corinto y los esfuerzos atenienses durante la *Pentococontecia*, una genealogía artificial cuyo objetivo no era otro que resaltar la plenitud alcanzada por Atenas.³

Sin embargo, a Tucídides no le faltaba cierta razón en esta interpretación evolutiva sobre la aceptación y el rechazo de la piratería, siempre valorando que era una visión circunscrita al universo heleno. En un período prolongado de la historia griega, desde los primeros documentos escritos, c. 800 a.C. (aunque se podría remontar a época micénica), hasta aproximadamente el fin de la época arcaica (c. 500 a.C.) no había una distinción clara entre guerra, piratería y comercio.⁴ El héroe homérico obtenía en parte su estatus mediante el saqueo en el mar y en la tierra, pero posteriormente tenía que intercambiar los productos obtenidos (esclavos, metales, armas y bienes de prestigio, etc.) para conseguir aquello de lo que carecía. Es significativo porque describe bien la mentalidad del “comercio aristocrático”, pues esta actividad era considerada prestigiosa, mientras que el comercio llevado a cabo por los fenicios era estimado como indigno.⁵

Sin embargo, hay un progresivo cambio de mentalidad que algunos autores atribuyen a circunstancias históricas, como el creciente papel del aristócrata, ya sea directamente o a través de servidores, en el transporte de bienes y personas, la colonización griega por todo el Mediterráneo, y, con ella, la expansión comercial de los siglos VII-VI a.C., factores que pudieron incidir en un cambio de percepción sobre la consideración moral y social del comercio en detrimento de la piratería, porque esta actividad generaba inseguridad en las rutas y en las poblaciones costeras, y cuantiosas pérdidas a aquellos armadores (*naucleros*) que se aventuraban en el mar.⁶

Aun así, la ambigüedad en la apreciación negativa o positiva de la piratería se mantuvo con posterioridad. Aristóteles (*Pol.* 1.8), por ejemplo, la contemplaba como una forma de adquisición natural, en el mismo rango que la agricultura, la pesca, la caza o la ganadería. Pero es cierto que, a medida que se desarrollaron los estados, se implementaron mecanismos para limitar sus efectos nocivos. Una buena muestra de todo esto son los dos primeros tratados suscritos en Cartago y Roma (c. 509 y 348 a.C.) transmitidos por Polibio (3.22.1 y 3.24), en los que se detallan las zonas de libre comercio y las sometidas a restricciones, los puertos donde se podía comerciar, los agen-

³ Philip DE SOUZA: *Piracy in the Graeco-roman world*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 26-27.

⁴ *Ibidem*, pp. 16-17.

⁵ Alfonso MELE: *Il commercio greco arcaico. Prexis ed emporie*, Nápoles, Cahiers du Centre Jean Bérard IV, 1979, *passim*; Benedetto BRAVO: “Commerce et noblesse en Grèce archaïque. A propos d’un livre d’Alfonso Mele”, *Dialogues d’Histoire Ancienne*, 10 (1984), pp. 99 ss.; Lucia MONACO: *Persecutio Piratarum I. Battaglie ambigue e svolte costituzionali nella Roma Reppublicana*, Nápoles, Eugenio Jovene, 1996, pp. 12-13.

⁶ Philip DE SOUZA: “Greek piracy”, en Anton POWELL (ed.), *Greek World*, Londres, Routledge, 1997, p. 187; Philip DE SOUZA: *Piracy in the...*, p. 24.

tes encargados de vigilar los intercambios, y la prohibición expresa de la piratería, la colonización y el comercio en áreas geográficas concretas.⁷

Si la relación entre piratería y comercio es cambiante, aunque evidente, los vínculos entre guerra y piratería son bastante más sólidos porque, como sostenía Demóstenes (*Phil.* 1.23), ésta es la primera forma de guerra por cuanto es la manera más directa de financiación mediante el botín. Es más, se puede considerar a la piratería como una guerra de “baja intensidad”.⁸

Un último aspecto que es imprescindible aclarar desde el punto de vista conceptual es la terminología grecorromana sobre piratería porque garantiza la comprensión del fenómeno en toda su dimensión e historicidad, y nos permite distanciarnos de los significados actuales en castellano. Así, en griego existen varias palabras (*leistēs*, *peirates*), como también en latín (*piratae*, *latrones*, *praedones*), para designar a los que llevan a cabo actos de pillaje y saqueo, tanto en el mar como en tierra firme, como un mismo fenómeno, y solamente la palabra griega *katapontistes*, “el que se lanza al mar”, define a los bandidos y saqueadores especializados en los asaltos en el mar. No obstante, este término es relativamente tardío, utilizado desde el siglo IV a.C.⁹ Por tanto, la piratería no es un fenómeno exclusivamente marítimo, que tiene profundas raíces económicas y sociopolíticas, al igual que el bandidaje.

La piratería: genealogía del concepto y evolución histórica

La definición, generalmente aceptada, que señala la piratería como los actos violentos de un privado contra otras embarcaciones, bienes o personas, ejecutados al margen de cualquier autoridad estatal, no parece fácilmente aplicable durante la Antigüedad y su uso ha despertado muchas controversias, especialmente para las etapas iniciales del período. El principal problema para el período entre los siglos XIII y VIII a.C. radica en la posibilidad de distinguir entre los actos de guerra y los episodios de piratería, cuestión difícil de resolver. Resulta complicado diferenciar entre los ataques esporá-

⁷ Eduardo FERRER ALBELDA: “La piratería en los tratados entre Cartago y Roma”, en Alfonso ÁLVAREZ-OSSORIO et al. (coords.), *Piratería y seguridad marítima en el Mediterráneo Antiguo*, Sevilla, Spal Monografías XVII, Universidad de Sevilla, 2013, passim.

⁸ Yvon GARLAN: “Signification historique de la piraterie grecque”, *Dialogues d’Histoire Ancienne*, 4 (1978), n. 7; Lucia MONACO: op. cit., p. 9; Claudio FERONE: *Lesteia. Forme di predazione nell’Egeo in età classica*, Nápoles, Ed. Generoso Procaccini, 1997, p. 32.

⁹ Yvon GARLAN: op. cit., p. 2; Lucia MONACO: op. cit., pp. 9-10; Claudio FERONE: op. cit., pp. 43 ss.; Philip DE SOUZA 1997: “Greek piracy...”, p. 180; Philip DE SOUZA: *Piracy in the...*, pp. 3-12; Anna TARWACKA: *Romans and pirates. Legal perspective*, Varsovia, Wydawnictwo Uniwersytetu Kardynala Stefana Wyszyńskiego, 2009, pp. 17-19.

cos y los grandes movimientos de pueblos, como los que observamos en la crisis del Bronce Final.¹⁰

De Souza caracteriza a la piratería como el robo armado con participación de barcos. Guerra y piratería serían dos fenómenos indistinguibles durante el Bronce Final y la Edad Oscura, y sólo a partir del Arcaísmo se podría establecer una línea diferenciadora entre ambas.¹¹ Sin embargo, para J.P. Emanuel,¹² si seguimos al pie de la letra la definición de piratería que nos proporciona el propio De Souza, literalmente «armed robbery involving the use of ships», y sin desprestigiar del todo la idea de De Souza de que no existía ninguna diferencia clara entre el acto bélico y el pirático, sí es posible distinguir ambos fenómenos.

Para Emanuel, que sigue a Shelley Wachsmann, la diferencia se establecería no por la vinculación de los protagonistas activos de un acto de rapiña o saqueo marítimo con un estado, sino por la participación misma del estado en el acontecimiento. Es decir, si es posible distinguir una acción premeditada con motivaciones políticas que persiga el debilitamiento socioeconómico del rival en un contexto de enfrentamiento bélico más o menos declarado.¹³

Otra postura es la que aporta Sandars,¹⁴ para quien la diferencia se situaría en la naturaleza del ataque: no serían comparables los asaltos rápidos en los que sólo participarían los tripulantes de unas pocas de naves con las descripciones de los ataques durante el reinado de Ramsés III, que reflejan movimientos de pueblos, lo cual debería ser catalogado como guerra.

Nosotros proponemos una visión mixta. Por un lado, como Sandars, no serían las consideraciones de los contemporáneos sobre los ataques, sino las características de los mismos, las que los definirían cómo piráticos o de guerra; y por otro, como Emanuel,¹⁵ vemos que acciones como las recurrentes prácticas de asaltar a sus vecinos que tenían los *Lukki* de la Anatolia sudoccidental, serían piratería, pues no estarían asociadas a una coordinación con otras fuerzas, como las terrestres, ni tendrían más obje-

¹⁰ Nancy K. SANDARS: *Los Pueblos del Mar. Invasores del Mediterráneo*, Madrid, Oberón, 2005, pp. 126-127.

¹¹ Philip DE SOUZA: *Piracy in the...*, p. 13. Para el autor, el hecho de que no existiera una terminología para designar a los piratas durante estos períodos nos impide hablar de piratería.

¹² Jeffrey P. EMANUEL: *Differentiating Naval Warfare and Piracy in the Late Bronze–Early Iron Age Mediterranean: ¿Possibility or Pipe Dream?*, en Lukasz NIESIOŁOWSKI-SPANÒ y Marek WĘCOWSKI (eds.), *Change, Continuity, and Connectivity: North-Eastern Mediterranean at the Turn of the Bronze Age and in the Early Iron Age*, Wiesbaden, Harrassowitz Verlag, 2018, pp. 247-248.

¹³ Shelley WACHSMANN, *Seagoing Ships and Seamanship in the Bronze Age Levant*, Houston, Texas A&M University Press, 1998, pp. 317-322. Particularmente, no creemos que la definición “piratería” dependa del éxito o fracaso en la respuesta por parte del sujeto pasivo del hecho pirático, muy especialmente en el ejemplo de los textos de Ugarit.

¹⁴ Nancy K. SANDARS: op. cit. pp. 126-127.

¹⁵ Jeffrey P. EMANUEL: op. cit., pp. 252-253.

tivos que el pillaje, a diferencia por ejemplo de los ataques que sufrió Egipto, donde sí estaría presente esta coordinación, por lo que deberían ser considerados como guerra.

A pesar de los problemas que acabamos de plantear, en las fuentes del período sí aparece una clara distinción entre la violencia legítima y la que no lo es. Así, estaban las expediciones de saqueo que constituían un medio para proveerse de toda clase de bienes y eran una práctica ampliamente aceptada y practicada.¹⁶ Sin embargo, este tipo de actividades estaban sujetas a una serie de “reglas”, que impedían que se pudiesen desarrollar en cualquier circunstancia ni contra cualquier objetivo.

Durante el Bronce Final y la Edad Oscura, el ejercicio de la piratería constituía una forma relativamente sencilla y rápida de obtener mano de obra, y además prestigio. Cuando esta violencia se ejercía dentro de los cauces reconocidos como legítimos por la comunidad, era una parte fundamental de una economía en la que la obtención de bienes de prestigio era esencial. Además, la aparición del pillaje o la piratería respondía a la imposibilidad de tener, en palabras de Hesíodo, un βίος ἐσθλός, o lo que es lo mismo, un buen medio de vida en el lugar de origen.¹⁷

Hasta finales de la Época Oscura, la piratería desempeñaría un papel fundamental en la estructura económica del Mediterráneo, pues daba acceso a bienes de lujo, al tiempo que incrementaba el prestigio de sus protagonistas. El pirata, por tanto, no tenía una consideración negativa, más bien todo lo contrario, pues era un individuo con la capacidad de distribuir bienes suntuosos, lo que incrementaba su prestigio dentro de la comunidad.

Esta actividad económica acabó superando los marcos gentilicios, porque los recursos humanos necesarios para llevarla a cabo sobrepasaban las capacidades de los núcleos familiares. La mejor manera de los *aristoi* para aglutinar hombres bajo su mando era la de comportarse como “dador de dones”, ya que convirtiéndose en redistribuidor de objetos de prestigio se aseguraba que otros hombres se sumasen a sus expediciones de saqueo.¹⁸ Su autoridad dependía de su capacidad para ejercer la violencia y repartir el botín de forma generosa. El reparto del botín era una cuestión fundamental, entregando lotes a los participantes en el saqueo e intentando evitar tensiones. Todo esto le garantizaba apoyos, aumentaba su prestigio y le dotaba de mayor capacidad política.¹⁹

Sin embargo, el equilibrio resultaba complicado, puesto que en los siglos XI-VIII a.C. uno de los pilares de la interrelación entre las diversas comunidades del Me-

¹⁶ Moses I. FINLEY: *The Ancient Greeks*, Penguin, Londres, 1977, pp. 74-75.

¹⁷ Hes. *Op.* 633-64. Andreu PIÑOL-VILLANUEVA: *El extranjero en la Grecia Arcaica. Acceso a la tierra y la justicia*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Barcelona, 2015, p. 49.

¹⁸ Genaro CHIC: *El mundo mediterráneo arcaico. Apuntes para la comprensión de una época*, Sevilla, Padilla Libros Editores & Libreros, 2003, pp. 22-23. Hom. *Od.* 14.248-251; *Il.* 9.122-129.

¹⁹ Moses I. FINLEY: *El mundo de Odiseo*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 74-75; Genaro CHIC: *El mundo mediterráneo...*, pp. 22-23. Hom. *Od.* 9. 38-42.

diterráneo eran las redes de hospitalidad y de intercambio aristocrático,²⁰ por lo que cualquier conducta que pudiera poner en riesgo este sistema, la *ξενία*, era vista como algo contrario al delicado equilibrio con que contaba el mundo “homérico”.²¹

Durante el Bronce Final el ejercicio de la violencia en el mar, independientemente de si se puede considerar piratería o no, estaba restringido a las clases dirigentes, responsables de los centros palaciales que constituían los estados ribereños del Mediterráneo. Tras la crisis del 1200 a.C., a estas élites, que se habían mantenido fundamentalmente a través de la explotación de los excedentes agrícolas, y que sólo se dedicaban a actividades prestigiosas, como la caza o la guerra, «lo único que les quedó fueron sus espadas y sus barcos»,²² por lo que continuaron dedicándose a la lucrativa tarea de robar los bienes de otras comunidades. La conexión entre estos herederos de los palacios micénicos y otras regiones afectadas por la crisis es innegable, y estas aristocracias reconvertidas en saqueadores y piratas acabaron apareciendo junto con elementos de diferente origen en Chipre, Cilicia y Egipto.²³

La principal fuente con que contamos para conocer este período son los poemas homéricos, donde encontramos bastantes referencias a la piratería y a cómo interactuaban con ella los héroes de los poemas. Así, por una parte, se la menciona con absoluta naturalidad,²⁴ pero, al mismo tiempo, no existe una valoración realmente positiva del hecho pirático, puesto que los dioses no la aprueban, aunque proporcione honores y riquezas a quienes la practican. Aun así, cuando son los héroes los protagonistas de los actos de saqueo que podríamos definir como piratería, el poeta evita por todos los medios definirlos directamente como piratas, a pesar de ese valor prestigioso, como sucede en la narración del falso pirata cretense.²⁵

No obstante, durante la Época Oscura, paulatinamente comenzó a establecerse un vínculo entre el saqueo marítimo y el comercio de *prexis*.²⁶ Lejos quedó el tiempo en el que lo importante no era acumular riquezas, sino hacerlo de una forma prestigiosa, que permitiera a los *aristoi* incrementar su *areté*, su virtud, lo que los convertía au-

²⁰ Genaro CHIC: *El mundo mediterráneo...*, p. 25.

²¹ Genaro CHIC: *El comercio y el Mediterráneo en la Antigüedad*, Madrid, Akal, 2009, p. 74. Hom. *Od.* 4.26-36; 7. 425-432; 21.10-14. Véase también Moses I. FINLEY: *El mundo de...*, p. 150.

²² Nancy K. SANDARS: op. cit., pp. 190-191.

²³ Trude DOTHAN y Moshe DOTHAN: *Los Pueblos del Mar: tras las huellas de los filisteos*, Barcelona, Bel-laterra, 2002, pp. 243-280; Assaf YASUR-LANDAU: *The Philistines and Aegean migration at the end of the Late Bronze Age*, Nueva York, Cambridge University Press, 2014, *passim*, especialmente pp. 334-345.

²⁴ Hom. *Od.* 4.78-92; 9.396-402.

²⁵ Hom. *Od.* 14.222-234; 17.424-433. Philip DE SOUZA: *Piracy in the...*, pp. 19-21; Jeffrey P. EMANUEL: “Cretan lie and historical truth: examining Odysseus raid on Egypt in its late bronze age context”, en *Donum Natalicium Digitaliter Confectum Gregorio Nagy Septuagenario a Discipulis Collegis Familiaribus Oblatum*, Harvard, Harvard University, 2012, *passim*.

²⁶ En este sentido se ha interpretado la interesantísima tumba atribuida a un “pirata-comerciante” de Lefkandi. Véase Robin OSBORNE: *La formación de Grecia 1200-479 a. C.*, Barcelona, Crítica, 1998, pp. 56-57; Genaro CHIC *El comercio y el Mediterráneo...*, p. 280. Cf. con Hom. *Od.* 8.159-163.

ténticamente en hombres, porque nada había más prestigioso que el ejercicio de la violencia. Cada vez más las denominadas actividades “pasivas” y deshonorosas, como puede ser el comercio, empezaron a ser asumidas por los propios helenos, y con ello fue cambiando la consideración hacia la piratería.

El auge del comercio impersonal jugó un papel capital en esta evolución, pues la *polis* se desarrollaría en este modo de pensamiento, aunque los prejuicios contra las actividades comerciales durasen aún varios siglos más.²⁷ Esto provocó que la piratería y las actividades de saqueo pasaran de ser una opción socialmente válida a convertirse en algo condenable. Resulta paradójico puesto que precisamente el origen de este comercio se debió a la actividad de estos piratas, acumuladores de riqueza mueble o *kremata* a través del botín o del comercio de *prexis*, porque el peso de la ganancia cuantitativa va a ir creciendo de manera paulatina, relegando cada vez más el factor cualitativo de los intercambios y colocando la adquisición de botín en un segundo plano.²⁸

Sin embargo, no defendemos que se abandonara la vía violenta para la adquisición de riquezas de manera inmediata, sino que se dio un proceso asimétrico durante la Época Arcaica puesto que no todas las culturas y comunidades políticas de Grecia superarían a la vez la organización gentilicia y sus comportamientos.²⁹

La piratería es tan solo una forma de producción económica más antigua que el comercio,³⁰ siendo ambas, desde época homérica, unas prácticas económicas alternativas en función de las circunstancias de cada momento, sin que su desempeño fuese exclusivo o impidiese la práctica de la otra cuando la coyuntura lo permitía.

Poco a poco, el problema existente a la hora de diferenciar entre guerra y piratería, o entre violencia legal e ilegal, empezó a simplificarse, ya en el Arcaísmo, porque con las *poleis* reaparece el estado y la esfera de lo público empieza a diferenciarse cada vez más de la de lo privado. Se aprecia un cambio en la percepción de la piratería durante el Arcaísmo cuando las *poleis* hagan suya la lógica del comercio impersonal. A partir de este momento, la piratería, que antes había tenido una consideración positiva y un lugar central en el seno de las economías de prestigio de las comunidades gentilicias, pasó a ser considerada como una actividad nociva para la comunidad, propia de bárbaros, y sería empleada como elemento propagandístico para desprestigiar a comu-

²⁷ Genaro CHIC: *El mundo mediterráneo...*, p. 28; Philip DE SOUZA, “Piracy and the rise of states in Ancient Greece”, en Ida G. MASTRO ROSA (ed.), *Latrocinium maris. Fenomenologia e repressione della pirateria nell’ esperienza romana e oltre*, Canterano, Aracné Editrici, 2018, pp. 35-49.

²⁸ Genaro CHIC: *El comercio y el Mediterráneo...*, pp. 295-303.

²⁹ Un buen ejemplo sería la lámina votiva proveniente del santuario de Artemis Ortia, en Esparta, que se ha interpretado como representación de la partida de una expedición de saqueo y las noticias acerca de los “hombres de bronce” al servicio de Psamético I. Véase Josho BROUWERS: *Esbirros de Ares. La guerra en la Grecia Arcaica*, Salamanca, Desperta Ferro Ediciones, 2016, pp. 56-68; Her. 2.152.4.

³⁰ Charles PERINET: “La piraterie dans la Latinité”, *Caesardonum*, 2 (1968), p. 76; Fritz GSCHNITZER: *Historia social de Grecia*, Madrid, Akal, 1987, pp. 181-183; Yvon GARLAN: *Guerre et économie en Grèce ancienne*, París, La Découverte, 1989, p. 176.

nidades enemigas, aunque los historiadores helenos admitiesen el ejercicio de la piratería por los propios griegos.³¹

Al final de la época arcaica aumenta considerablemente la información sobre diversos aspectos relacionados con la piratería, ya sea de tipo jurídico, como la de los tratados entre estados, sea de índole histórica, o a través de la propaganda de determinados estados, que acabó generando tópicos piráticos sobre algunas poblaciones y estados. Esto no significa que se hubiera incrementado la piratería, sino que disponemos de más datos escritos para todo el Mediterráneo, aunque con una disminución progresiva a medida que nos desplazamos hacia occidente.

Habría que remontarse al final de la época arcaica para entender muchos de los procesos que se desarrollaron en el Mediterráneo Central en los siglos V a III a.C. Así, la expansión persa en Anatolia fue una de las razones del desplazamiento de poblaciones en la última gran oleada colonizadora griega hacia Occidente. Por ejemplo, habitantes de Cnido se establecieron en las islas Eolias, al norte de Sicilia, hacia 580 a.C. Desde entonces se convirtieron en un problema para los pueblos ribereños del Tirreno, como los etruscos, con los que tuvieron enfrentamientos periódicos.³² De la piratería liparense tenemos noticias porque llevaron a cabo apresamientos notables que quedaron reflejados en los anales romanos, como por ejemplo la captura en el mar en 392 a.C. de una embajada romana que llevaba a Delfos una crátera de oro para el santuario de Apolo como ofrenda por la toma de Veyes (Val. Max. 11.4; Liv., 5.28.2; D.S., 14.93.4; otra visión en Plut. *Cam.* 8.5-8).

Así mismo, la emigración de contingentes desde Focea, en la costa jonia, primero hacia las islas Enusas, frente a Quíos, que intentaron comprar, aunque la oferta fue rechazada precisamente por temor a la proliferación de la piratería (Hdt. 1.165),³³ hasta la instalación provisional en Alalia (Córcega) hacia 545 a.C., es un ejemplo del devenir de la piratería en estos tiempos. El asentamiento en Córcega ocasionaría una oleada de ataques piráticos en el Tirreno de tal gravedad que una coalición etrusco-cartaginesa se enfrentó a los foceos en la “batalla de Alalia” (h. 540-535 a.C.), que acabó la expulsión de los griegos de la isla, y su instalación definitiva en Elea, en el sur de Italia.³⁴

³¹ Tuc. 1.5; Arist. *Pol.* 1.8.8.

³² Adolfo J. DOMÍNGUEZ MONEDERO: “El comercio cnidio en el Mediterráneo y la fundación de Lípara”, en T. HACKENS (ed.), *Flotte e commercio greco, cartaginese ed etrusco nel mar Tirreno*, PACT 20, Council of Europe-European University Centre for the Cultural Heritage, Strasbourg-Ravello, 1988, passim.

³³ Adolfo J. DOMÍNGUEZ MONEDERO: “Piratería en Magna Grecia y Sicilia: mecanismos de prevención y contención”, en Alfonso ÁLVAREZ-OSSORIO et al. (coords.), *Piratería y seguridad marítima*, passim.

³⁴ Michael GRAS: “Marseille, la bataille d’Alalia et Delphes”, *Dialogues d’Etudes Anciennes*, 13 (1987), pp. 161-181; Adolfo J. DOMÍNGUEZ MONEDERO: “El enfrentamiento etrusco-foceo en Alalia y su repercusión en el comercio con la península ibérica”, en J. REMESAL y O. MUSSO (eds.), *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1991, p. 251.

Otra consecuencia de la creciente toma de conciencia sobre los perjuicios de la piratería fue la plasmación por escrito de tratados entre estados en los que se legislaba para, si no erradicar la piratería, sí establecer un marco normativo destinado a minimizar en lo posible los efectos adversos en el tráfico de bienes y personas.³⁵ Como ejemplos utilizaremos dos episodios muy distantes en el espacio y en el tiempo. El primer tratado entre Cartago y Roma (h. 509 a.C.), transmitido a través de Polibio (3.22-23) es un ejemplo de una legislación enfocada a la actividad comercial y pirática.³⁶ En este último aspecto, se prohibió taxativamente a Roma y a sus aliados la piratería (y el comercio y la colonización) en determinadas zonas (las Sirtes, en el norte de África) y a Cartago la depredación de las ciudades aliadas de Roma, salvaguardando sus respectivos intereses y áreas de influencia. Hacia 348 a.C. el tratado fue adaptado a un nuevo contexto y a la creciente posición de fuerza de Cartago en el Mediterráneo central, y amplió su aplicación a Cerdeña y al sur de la Península Ibérica, más allá de Mastia y de Tarseyo (Pol. 3.24). Aunque hay escasas noticias sobre la piratería en estas aguas, la inclusión de estas geografías es ya una evidencia de que estaban infestadas de piratas, sobre todo lipareses y masaliotas, como quizás pueda corroborarse por un testimonio de Eratóstenes (Str. 17.1.19) sobre la política cartaginesa de hundir aquellos barcos extranjeros que navegaban por el mar Sardo y por las Columnas de Heracles.³⁷

Otra legislación de este cariz conocida por fuentes epigráficas es la suscrita entre dos ciudades de la Lócride occidental, Caleo y Eantea (¿fines del siglo VI o principios del V a.C.), por la que se establece un marco de protección frente a la apropiación de personas y bienes, pero solo en el puerto de las ciudades, el emporio, porque en el mar estaba permitido el apresamiento de extranjeros y de sus bienes sin represalias.³⁸

Un tercer aspecto destacable en este período es la importancia de la propaganda y la creación de *logoi* y tópicos que afectaron singularmente a lipareses y a etruscos, conocidos estos últimos como tirrenos, aunque entre estos no solo había etruscos, sino también otros pueblos, como volscos e incluso romanos. En este terreno propagandístico Siracusa jugó un gran papel. Los datos permiten proponer que a partir de la tiranía de los Dinoméidas la hostilidad entre tirrenos y siracusanos fue permanente, al igual que entre lipareses y etruscos, como se aprecia en las victorias celebradas con trofeos en el santuario de Delfos (Str. 6.2.10; Paus. 10.11.3; 16.7). Con el tiempo se ge-

³⁵ Adolfo J. DOMÍNGUEZ MONEDERO: “El final del Arcaísmo y la transformación de los mecanismos de intercambio en el Mediterráneo”, *Gerión*, 27 (2009), pp. 127-146.

³⁶ Beatrice SCARDIGLI: *I trattati romano-cartaginesi*, Pisa, Scuola Normale Superiore. 1991, pp. 71-72.

³⁷ Eduardo FERRER ALBELDA: op. cit., pp. 114-116; Adolfo DOMÍNGUEZ MONEDERO: “Piratería en Magna Grecia...”, p. 80.

³⁸ Adolfo DOMÍNGUEZ MONEDERO: “Piratería en Magna Grecia...”, p. 71.

neró un *logos* sobre la rivalidad etrusco-liparesa y, sobre todo a partir del siglo IV a.C., el tópico de la brutalidad de los piratas tirrenos.³⁹

En todo caso, la piratería en este período no fue ni una actividad esporádica ni privada, es decir, llevada a cabo por grupos más o menos organizados de saqueadores, sino que es posible diferenciar actividades “privadas”, realizadas por líderes autónomos –aunque hubo piratas que trabajaron al servicio de los estados con flotas de diversa importancia–, y otra patrocinada por los estados, generalmente justificada como represalias o como estrategia para financiar la propia guerra. Es el caso de Dionisio de Focea, un comandante de la flota jónica emigrado de Oriente y reconvertido en pirata contra tirrenos y cartagineses a comienzos del siglo V a.C. (Hdt. 6.17). No es un hecho aislado: Postumio fue ejecutado por Timoleón de Siracusa en 339 a.C. por ejercer la piratería al frente de doce barcos y pretender vender el fruto de sus saqueos en Siracusa, como venía haciendo desde hacía tiempo (Diod. 16.82.3).⁴⁰

Mejor documentada está la depredación marítima ejercida por los propios estados, pues ninguno de ellos quedó al margen de la piratería si tenía recursos –una flota adecuada– para ello. Hemos visto cómo la propaganda siracusana, o griega en general, ponía énfasis en la dedicación a la piratería de los cartagineses, tirrenos o lipareses. Pero una lectura desapasionada permite cerciorarnos de que los piratas eran siempre “los otros”, y que cualquier estado, en la paz o en la guerra, ejercía la piratería siempre que no hubiera unos acuerdos específicos para reprimirla. Así, las noticias más antiguas se deben a Cumas, cuyos piratas fundaron Zancle, en Sicilia, a fines del siglo VIII a.C. (Tuc. 6.4.5).

De todas las ciudades-estado griegas quizás Siracusa fuera la que más se significó debido probablemente a sus aspiraciones a la talasocracia en el Tirreno y el estrecho de Mesina. Así, en 474 a.C. un ataque etrusco a Cumas fue la excusa de Siracusa para atacar y derrotar a los tirrenos (Diod. 11.51),⁴¹ pero éste debió ser un episodio más de una guerra “de baja intensidad” que duró siglos. Fueron siciliotas los que atacaron a Laurentio y Anzio en 349 a.C., aunque la ciudad volsca tenía una amplia experiencia en las prácticas piráticas, conocidas al menos desde 491 a.C. cuando apresó a embajadores y cargamentos de trigo regalados por el tirano siracusano Gelón a Roma (D.H., *AR*, 7.1.3-6; 7.20.3). La piratería tirrena fue nuevamente la excusa siracusana para enviar a Elba una flota bajo el mando del navarca Faillo para saquearla. Posteriormente, Apeles volvió a rapiñar la isla y asoló Córcega con sesenta trirremes, al considerarla un nido de piratas (D.S. 11.88). Otro de los grandes momentos de la piratería siracusana

³⁹ Éforo (FGrHist. 70, F137a = Str. 6.2.2.): Margherita GIUFFRIDA IENTILE: *La pirateria tirrenica. Momenti e fortuna*, Supplementi a Kokalos 6, Roma, Giorgio Bretschneider Ed., 1983, p. 51.

⁴⁰ Adolfo J. DOMÍNGUEZ MONEDERO: “Piratería en Magna Grecia...”, p. 74.

⁴¹ *Ibidem*, p. 76.

fue protagonizado por Dionisio I en 384 a.C., cuando Pyrgi, el puerto de Caere, fue saqueado incluyendo su santuario (Diod. 15.14.3-4; Polien. 5.2.21; Ael. VII. 1.20).⁴²

En el Egeo también disponemos de numerosos ejemplos de piratería “estatal” y de política antipirática, especialmente de Atenas, la más interesada en mantener libre de piratas este mar. Tucídides (2.32) relata que Atenas fortificó la isla de Atalanta, en la Lócride oriental, porque los opuntios asolaban Eubea. Años más tarde Cimón conquistó Esciros porque era un nido de piratas (los dólopes), con efectos positivos durante un tiempo (Plut. *Cim.* 8).⁴³ Uno de los episodios donde se aprecia la implicación de los estados en la promoción de la piratería, según César Fornis,⁴⁴ fue durante la Guerra de Corinto (395-386 a.C.). La piratería de los eginetas fue promovida por Esparta para perjudicar a Atenas. De manera oficial, mediante edictos de los éforos, se hizo un llamamiento para depredar las costas áticas. En este contexto fue secuestrado Platón, quien acabó en el mercado de esclavos de Egina.

Para la época helenística observamos en las fuentes griegas una premeditada tendencia a señalar que el ejercicio de la piratería se fue deslizando a los límites del mundo griego, hacia los grupos bárbaros o semibárbaros que no contaban con una verdadera organización política (por ejemplo, los ilirios y los cilicios). Pero esto no significa que en este período no existiesen grupos helenos que se dedicasen de forma preferente a la piratería, como los etolios y los cretenses.⁴⁵

Hay que huir de la idea de que la piratería fuese un fenómeno ajeno al mundo griego durante este período. Se trató de una cuestión con la que la práctica totalidad de los estados, territorios y poblaciones griegas estuvo relacionada de una forma u otra, de manera que determinados personajes, como Demetrio de Poliorcetes o el rey Nabis de Esparta, y estados, principalmente Rodas, estuvieron directamente conectados con el ejercicio de la piratería, bien apoyándose en quienes lo ejercían, bien haciendo de la lucha contra el fenómeno uno de los *leit motiv* de su política.

Los antecedentes de la cuestión estaban muy presentes aún en la memoria. Así, el recurso a piratas y corsarios había sido constante durante la Guerra del Peloponeso y los conflictos posteriores. Además, alguna de las actuaciones políticas de Alejandro, por ejemplo el decreto de retorno de los exiliados, estaba directamente relacionada con

⁴² Eduardo FERRER ALBELDA: op cit., p. 112.

⁴³ Adolfo J. DOMÍNGUEZ MONEDERO: “Piratería en Magna Grecia...”, pp. 75-76.

⁴⁴ César FORNIS: “*Lesteía* institucionalizada en la guerra de Corinto”, en Alfonso ÁLVAREZ-OSSORIO et al. (coords.), *Piratería y seguridad marítima...*, passim.

⁴⁵ D.S. 28.1; Hans BENECKE: *Die Seepolitik der Aitoler*, Hamburgo, Hamburgische Universität, 1934, pp. 11-29; Pierre BRULÉ: *La Piraterie Crétoise hellénistique*, París, Centre de recherches d'histoire ancienne, 1978, pp. 198 y ss.; Elpida HADJIDAKI: “Hellenistic Cretan piracy”, *VDI*, 1 (1992), pp. 154-161; John D. GRAINGER: *The League of the Aitolians*, Leiden, Brill, 1999, p. 49; Philip De SOUZA: *Piracy in the...*, pp. 65-76 y 80-84; Alberto ARAGÓN-PÉREZ: “Rodas desde el siglo IV a. C. hasta la conquista de Roma”, *Ab Initio*, 6 (2012), pp. 14-15.

la eliminación o al menos reducción de la presencia de piratas en el Mediterráneo Oriental.

Ya durante las guerras entre los Diadocos hubo recurrentes episodios de piratería. Los más numerosos fueron simples asaltos indiscriminados. Otros, sin embargo, definen las actividades de los piratas como un factor esencial para la política y la geoestrategia del período, y anticipan la aparición de unos personajes recurrentes durante toda la etapa, los archipiratas, que demuestran la importancia que la piratería tuvo en el mundo helenístico.

Nos referimos concretamente al papel jugado por los piratas en las campañas de Demetrio Poliorcetes, y muy especialmente durante el sitio de Rodas.⁴⁶ En Diodoro hay una evidente atención al fenómeno pirático, y es en el transcurso de la narración de estos acontecimientos cuando se habla por primera vez de los archipiratas, a los que podemos definir como todo líder pirático que cuenta con dos o más barcos dedicados a la piratería, bien de manera autónoma, bien poniéndose al servicio de cualquier estado, pero buscando siempre beneficios económicos y políticos.⁴⁷

Con estos acontecimientos se inaugura (más bien se perpetúa) una constante para todo el período: allí donde había un conflicto en el que se pudiesen obtener beneficios, encontraríamos a piratas tratando de aprovecharse. Los archipiratas, por tanto, se convirtieron en actores principales de todos estos acontecimientos.

Parece evidente que la guerra era una coyuntura óptima para obtener beneficios. Genera botín, tanto en metálico como en derechos, y los piratas se aprovecharon de la misma. Y no sólo lo hicieron gracias a su participación en estos conflictos, sino que cuando estaban amparados por un estado, lo hacían con mayor facilidad. Así, obtenían beneficio de dos maneras. Por un lado, el secuestro y la demanda de rescate,⁴⁸ y, por el otro, la captura de mercancías y, sobre todo, de personas y su venta inmediata en el mercado de esclavos, del que los piratas se convirtieron en abastecedores muy principales. Desde los relatos mitológicos queda claro que la función de los piratas fue revender en el mercado los frutos de sus saqueos, convirtiéndose en agentes del circuito comercial al constituirse en abastecedores y distribuidores de esclavos.⁴⁹

Ante esta coyuntura, la relación entre los estados mediterráneos y los piratas varió en función de los intereses políticos y comerciales de los primeros, que fueron cambiando su actuación de acuerdo con las circunstancias de cada momento y lugar.

⁴⁶ D. S. 20.81-82. Richard A. BILLOWS: *Antigonos the One-Eyed and the Creation of the Hellenistic State*, Berkeley, University of California Press, 1990, app. 2; Philip De SOUZA: *Piracy in the...*, pp. 43-46.

⁴⁷ D.S. 20.97.5; Polyaeus 5.19.

⁴⁸ Philip De SOUZA: *Piracy in the...*, pp. 62-63.

⁴⁹ Str., 14.5.1. Lucia MONACO: op. cit., p. 8; Philip De SOUZA: *Piracy in the...*, pp. 60-64; Vincent GABRIELSEN: "Economic Activity, Maritime Trade and Piracy in the Hellenistic Aegean", *REA*, 103 (2001), p. 221; e Íd., "Piracy and Slave-Trade", en Andrew ERSKINE (ed.), *A Companion to the Hellenistic World*, Oxford, Oxford University Press, 2003, pp. 389-404.

Como hemos dicho, etolios y cretenses constituyen el principal ejemplo de la participación de griegos en el ejercicio de la piratería durante este período. Los primeros, habrían usado la piratería como un arma con la que conseguir sus objetivos políticos comunitarios, muchas veces más mediante la amenaza antes que el hecho. Debemos tener presente que la principal fuente para conocer las actividades de los etolios es Polibio, cuyo origen aqueo pudiera restarle credibilidad a su acusación de piratería contra los etolios.⁵⁰

El caso de los cretenses es bastante similar. No todos los cretenses, ni siquiera todas las ciudades, se dedicaron a la piratería, aunque sí es cierto que una parte de los habitantes de la isla hicieron de estas actividades una parte fundamental de su modo de vida. A finales del siglo III y durante el siglo II a.C., el fenómeno cretense alcanzó una magnitud extraordinaria al entrar sus intereses en conflicto con los de los rodios,⁵¹ quienes hicieron de la lucha antipirática uno de los *leit motiv* de su actividad política internacional, siguiendo la estela que habían marcado Atenas primero y Alejandro después, al igual que acabaría haciendo su primero aliada y luego enemiga Roma.

Una de las más claras conexiones entre poder político y piratería es el caso de los ilirios.⁵² Sin embargo, el hecho de que sólo conozcamos estos acontecimientos desde la perspectiva de los romanos, sus principales antagonistas, hace que el fenómeno concreto deba ser estudiado con cautela, muy especialmente lo referente a la reina Teuta y el ejercicio comunitario de la piratería de los ilirios.

Aunque la piratería fue una cuestión directamente relacionada con Cilicia desde tiempos inmemoriales, parece evidente que las cláusulas del Tratado de Apamea (188 a.C.), la inestabilidad en la que el Reino Seleúcida se vio envuelto a partir de ese momento, y las necesidades de esclavos por parte de la República están detrás del incremento exponencial de la piratería protagonizada por los habitantes de esta región y las zonas circundantes (Licia, Panfilia, Psidia) a partir de mediados del siglo II a.C.⁵³

⁵⁰ Philip De SOUZA: *Piracy in the...*, pp. 73-76; John D. GRAINGER: op. cit., passim; Polyb. 4.67.

⁵¹ Polyb. 13.5; SIG 581. Pierre BRULÉ: op. cit., pp. 29-56; Philip De SOUZA: *Piracy in the...*, pp. 80-82; Vincent GABRIELSEN: “Economic Activity...”, pp. 223-227.

⁵² Polyb. 11.2-12; App. *Illyr.* 7.17-8.22; D.S, fr. 49; Zon. VIII.19; Florus 1.21 (II.5); Oros. 4.13.2; Eutr. 3.4.; John. M.F. MAY: “Macedonia and Illyrian (217-167 B.C)”, *JRS*, 36:1-2 (1946), pp. 48-52; Fanoula PAZOGU: “Les origines et la destinée de l'Etat illyrien. Illyrii proprie dicti”, *Historia*, 14 (1965) pp. 143-179; Philip DE SOUZA: *Piracy in the...*, pp. 76-80; Malcom ERRINGTON: *A history of the hellenistic world, 323-30 B.C.*, Malden Mass, Blackwell, 2008, pp. 85-94; Peter DEROW: “The arrival of Rome. From the Illyrian wars to the fall of Macedon”, en Íd., Andrew ERSKINE y Josephine C. QUINN (eds.), *Rome, Polybius and the East*, Oxford, Oxford University Press, 2014, pp. 21-45.

⁵³ Polyb. 21.43; Cic. *II Verr.* 4.10.21-22; Str. 14.3.2. Hans KALETSCH: “Seeraub und Seeräubergeschichten des Altertums. 2000 Jahre antiker Seefahrt und Piraterie zwischen Adria und Ostmittelmeer”, en H. KALCYK et al. (eds.), *Studien zur alte Geschichte*, Roma, 1986, p. 493; Johannes NOLLÉ: “Side im Altertum”, *IK*, 43 (1993), p. 91; Philip DE SOUZA: *Piracy in the...*, pp. 136-141. Alfonso ÁLVAREZ-OSSORIO: *Los piratas contra Roma. Estudio socioeconómico y cultural de la piratería cilicia (143-36 a.C.)*, Écija, Gráficas Sol, 2008.

Además, se produjo un crecimiento exponencial a raíz de las guerras del último siglo de la República, fundamentalmente durante y después de la Primera Guerra Mitridática, con el punto culminante durante la Tercera Guerra Mitridática.⁵⁴ Estas circunstancias acabaron por empujar a la piratería a un enorme número de personas, incapaces de afrontar la nueva situación económica que los desastres del conflicto y las elevadas reparaciones exigidas por los romanos precipitaron. Pero rápidamente, a la vista de los beneficios que se podían obtener, amplios grupos de sectores medios, o incluso de las clases dirigentes de Asia, se embarcaron en estas actividades.⁵⁵

En el primer tercio del siglo I a.C., la lucha contra los piratas por parte de Roma se convirtió en una batalla por la supervivencia, dado que las bases económicas del estado romano estaban asentadas en unos conceptos que la acción de los cilicios estaba socavando y amenazaba con destruir. El periodo de las Guerras Mitridáticas es el que contempla la mayor organización por parte de los piratas, cuando su poder se fortalece y llega a poner en peligro la supremacía romana. Algunas ciudades trabajaban para ellos como bases seguras, astilleros o centros de operaciones. Sus barcos son mejorados y multiplicados, de forma que puede considerarse que poseían flotas capaces de enfrentarse a las romanas en igualdad de condiciones.⁵⁶

La situación de inestabilidad generalizada en Asia acabó por favorecer que los objetivos de los piratas se desplazasen hacia Occidente, afectando de lleno a los intereses romanos, incluido el territorio de la propia Península Itálica. La misma ciudad de Roma sufría espantosamente por el hambre, consecuencia de las dificultades que el tráfico marítimo de grano encontraba por acción de los piratas. Tal fue el desafío de los piratas, que llegaron incluso a destruir una flota consular en el mismo puerto de

⁵⁴ Luis BALLESTEROS-PASTOR: *Mitridates Eupátor, rey del Ponto*, Granada, Universidad de Granada, 1996, pp. 222 ss.; Philip DE SOUZA: *Piracy in the...*, pp. 125-128; Alfonso ÁLVAREZ-OSSORIO: *Los piratas contra...*, pp. 47-51.

⁵⁵ Jean HATZFELD: *Les trafiquants italiens dans l' Orient hellénique*, París, 1919, p. 134; Thomas S.R. BROUGHTON: "Roman Asia Minor", en Thomas FRANK (ed.), *An Economic Survey of Ancient Rome*, Vol. IV, Baltimore, [s. n.], 1938, pp. 521-522 con n. 112; Ronald SYME: "Observations on the province of Cilicia", in *Anatolian Studies presented to W.H. Buckler*, Baltimore, [s. n.], 1939, pp. 289-332; Adrian N. SHERWIN-WHITE: "Rome, Pamphylia and Cilicia, 133-70 B.C.", *JRS*, 66 (1976), pp. 1-14; Avi AVIDOV: "Were the Cilicians a nation of pirates?", *MHR*, 12 (1997), pp. 5-55; Nicholas RAUH: "Who were the cilician Pirates?", en S. SWENEY et al. (ed.), *Res Maritimae: the Cities on the Sea. Cyprus and the Eastern Mediterranean from Prehistory to Late Antiquity*, Atlanta, Scholars Press, 1998, p. 263; Philip DE SOUZA: *Piracy in the...*, pp. 97-177; Nicholas RAUH et al.: "Pirates in the Bay of Pamphylia: an Archaeological Inquiry", en G. J. OLIVER et al. (eds.), *The Sea in Antiquity*, Oxford, BAR 899, 2000, pp. 151-179; Nicholas RAUH: *Merchants Sailors and Pirates in the Roman World*, Stroud, Tempus, 2003; Alfonso ÁLVAREZ-OSSORIO: *Los piratas contra...*, pp. 91-95.

⁵⁶ Lucia PULCI DORIA BREGLIA: "La provincia di Cilicia e gli ordinamenti di Pompeo", *RAAN*, 47 (1962), p. 370; Yvon GARLAN: *Guerre et économie...*, p. 184; Nicholas RAUH et al.: "Pirates in the Bay...", p. 170; Alfonso ÁLVAREZ-OSSORIO: *Los piratas contra...*, pp. 122-125. D.C., 36.20-23; Plut., *Vit. Pomp.* 24.3-10; Claude SINTÉS: *Les pirates contre Rome*, París, Realia-Les Belles Letres, 2014.

Ostia y a capturar a pretores y otros importantes personajes de la *nobilitas* republicana, entre ellos los pretores Sextilio y Belieno y la hija de Marco Antonio el Orador.

Las variaciones en el mercado de esclavos, que a finales del siglo II a.C. había pasado a estar controlado por los romanos, provocaron un cambio en las actividades económicas de los piratas, quienes potenciaron el secuestro para desasosiego de los romanos.⁵⁷ El rapto de personajes importantes y la exigencia de un rescate eran más provechosos que la captura indiscriminada de gente, a la que difícilmente se podía colocar después en un mercado de esclavos saturado y al que los piratas cada vez tenían más complicado el acceso. El mejor ejemplo es el episodio de la captura de César por parte de los piratas.⁵⁸

No resulta extraño que la amenaza que representaban los piratas se magnificase y que se los despreciase, como seres ajenos y contrarios al proceso civilizador.⁵⁹ Por eso, quien los derrota entra en la categoría de héroe y salvador de la civilización. Una imagen que coincide con las atribuciones que va a recibir Pompeyo Magno, el primer romano al que podemos considerar vencedor directo de los piratas en el año 67 a.C. Las acciones de este personaje, espejo en el que se miró el futuro Augusto, las armas que usó para derrotar a los piratas y las intenciones subyacentes tras este modo de comportamiento no pueden ser analizadas con detenimiento aquí. Sin embargo, su conocimiento puede servirnos para entender el final de la República y el comienzo del Imperio. Pompeyo decidió usar el acuerdo, la filantropía y la “comprensión” para con el hecho pirático, no sólo para acabar con el problema para la República, sino, muy especialmente, en beneficio propio, para ganar prestigio político y asegurarse clientelas entre todos esos piratas a los que concedió tierras y honores y sometió nominalmente al servicio de Roma,⁶⁰ aunque en realidad estaban a sus órdenes directas, como se pudo comprobar con ocasión de las siguientes guerras civiles, las que él tuvo contra César y las que su hijo Sexto habría de desarrollar contra Octavio.⁶¹

Sin embargo, podemos decir que la derrota de Sexto Pompeyo no supuso el fin de la piratería igual que no lo fue la victoria de Pompeyo sobre los cilicios. Todo ello,

⁵⁷ Cic. *De Suppl.* 65. Yvon GARLAN: *Guerre et économie...*, p. 193; Claude PERINET: op. cit., p. 179.

⁵⁸ Alfonso ÁLVAREZ-OSSORIO: *Los piratas contra...*, pp. 96-97; Denis ÁLVAREZ: “Prisioneros de los piratas: política y propaganda en la captura de Julio César y Clodio”, *Veleia*, 28 (2011), 69-81.

⁵⁹ *Pro Luc. Mur.* 39.84. Alfonso ÁLVAREZ-OSSORIO: *Los piratas contra...*, pp. 112-116.

⁶⁰ Para resumir la ingente bibliografía dedicada a la campaña de Pompeyo contra los piratas véase: Philip DE SOUZA: *Piracy in the...*, pp. 161-178; Alfonso ÁLVAREZ-OSSORIO: *Los piratas contra...*, passim. Entre las aportaciones más recientes destacan Manuel TRÖSTER: “Roman hegemony and non-state violence: a fresh look at Pompey’s campaign against pirates”, *G&R*, 56:1 (2009), pp. 14-33 e Ida G. MASTRO-ROSA: “Pirateria e imperium maius: le ambizioni pericolose di Pompeo alle origini del principato”, en Íd. (ed.), *Latrocinium maris. Fenomenologia e repressione della piratería nell’ esperienza romana e oltre*, Cantarano, Aracné Editrici, 2018, pp. 71-104.

⁶¹ Para bibliografía actualizada ver: Kathryn WELCH: *Magnus Pius: Sextus Pompeius and the transformation of the Roman republic*, Swansea, Classical Press of Wales, 2012 y Alfonso ÁLVAREZ-OSSORIO: “Sexto Pompeyo, ¿Un pirata romano?”, en Íd. et al. (coords.), *Piratería y seguridad marítima...*

por más que Augusto y sus panegiristas quisieran hacernos ver a través de su política propagandística que había solucionado, al estilo de los grandes personajes de la Antigüedad clásica, el problema de la piratería, sometiendo no sólo a Sexto, sino también a los ilirios.⁶² Sin embargo, pese a esta propaganda⁶³ dedicada a exaltar la seguridad en los mares conseguida por los emperadores romanos, parece claro que el peligro de asalto pirático estaba aún latente en esta época, especialmente en zonas donde esta práctica era endémica, como Cilicia, Dalmacia, el norte de África o Cerdeña. También podemos apreciarlo en la propia legislación romana, en la que la misma *Lex Iulia de vi publica* consagra el derecho de los viajeros por mar a portar armas con las que garantizar su propia seguridad, lo que demuestra que estos viajes no debían ser tan tranquilos y seguros como la versión oficial sostenía.⁶⁴

Hubo acontecimientos de carácter pirático durante el principado de Augusto,⁶⁵ y fueron frecuentes los casos de piratería durante toda la etapa altoimperial, por más que la propaganda oficial insistiese en la idea de que este fenómeno había sido erradicado. Así, a los germanos, sardos y corsos y cilicios que hemos mencionado arriba, hay que sumar las actividades de judíos, *mauri*, ilirios, habitantes del mar Negro y del mar Rojo, entre otros lugares.⁶⁶ Lo que parece evidente es que el Principado no consiguió acabar con la piratería, sino reconducirla a límites tolerables⁶⁷ y que no pusiesen en riesgo el funcionamiento del estado. Cada vez que el Imperio atravesó problemas de inestabilidad interna graves, se produjeron repuntes del fenómeno pirático, dificultades severas, que provocaron que los acontecimientos piráticos revistiesen mayor gravedad y fuesen los suficientemente preocupantes para que los historiadores del período se “rebajasen” a señalarlos en sus escritos. Algo así es lo que sucedió durante la crisis de los años 68 y 69 y en el tránsito entre las dinastías Antonina y Severa.

Entrados ya en la Antigüedad Tardía, y sin poder ser exhaustivos, parece evidente que la crisis del siglo III y el generalizado debilitamiento estatal del Imperio

⁶² Philip DE SOUZA: *Piracy in the...*, p. 195. Cf. con John B. DEBROHUN: “The Gates of War (and Peace): Roman Literary Perspectives”, en Kurt A. RAAFBLAUM, (ed.), *War and Peace in the Ancient World*, Oxford, Blackwell, 2007, p. 269. La principal obra para el conocimiento de la piratería en el Adriático sigue siendo Lorenzo BRACCESSI (ed.): *La piratería nell’ Adriatico antico*, Roma, L’Erma di Bretschneider, 2004.

⁶³ Str. 3.2.5; Plin. *HN* 2.117; Epict. *Dis.* 3.13.9; Plu. *Mor.* 469E; Suet. *Div. Aug.* 96.

⁶⁴ Para un análisis detenido de todo esto véase Alfonso ÁLVAREZ-OSSORIO: *Estudio socioeconómico y cultural de la piratería durante el alto imperio romano*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, 2008.

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 123-159, con profusión de fuentes y bibliografía. Se puede encontrar un resumen somero en Alfonso ÁLVAREZ-OSSORIO: “Augusto, la paz y los piratas”, en *Íd. et al. (eds.), Guerra y paz. La religión ante los conflictos bélicos en la Antigüedad*, Spal Monografías, XXIII, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2016, pp. 172-174.

⁶⁶ Alfonso ÁLVAREZ-OSSORIO: *Estudio socioeconómico...*, *passim*.

⁶⁷ Alfonso ÁLVAREZ-OSSORIO: *Estudio socioeconómico...*, p. 210. Cf. con Lionel CASSON: *Travel in the Ancient World*, Baltimore-Londres, John Hopkins University Press, 1994, p. 149; Cedric BRELAZ: *La sécurité publique en Asie Mineure sous le Principat (I^{er}-III^{ème} s. Ap. J.-C.). Institutions municipales et institutions impériales dans l’Orient romain*, Basilea, Schweizerische Beiträge zur Altertumswissenschaft, 2005, p. 294.

romano contribuyeron a la proliferación de la piratería en diversas regiones del Mediterráneo y otras zonas cercanas. Así, la inseguridad marítima fue más o menos constante en lugares como el Canal de la Mancha y el litoral norte de Europa, la zona del Estrecho de Gibraltar, el Mar Negro, la costa suroccidental de Anatolia y las islas del Mediterráneo central. Los sajones, los frisios, los vándalos, los costobocos, los isaurios, y otros,⁶⁸ se aprovecharon de la debilidad política del estado para ejercer la piratería, dando lugar a la aparición de respuestas políticas diferentes, como sucede con el ejemplo de los vándalos.⁶⁹ Las diversas soluciones adoptadas por los reinos sucesores del Imperio Romano en Occidente y por el propio Imperio Bizantino en Oriente y en las aguas occidentales cuando estuvieron bajo su control, conduce de lleno al estudio de la piratería durante la época medieval.

Síntesis y conclusiones

Una visión retrospectiva de nuestros argumentos sobre la piratería en la Antigüedad nos permite establecer unos criterios mínimos para analizar el problema desde una perspectiva histórica. El primero de ellos es obligatoriamente el problema de las fuentes: un porcentaje mayoritario de las noticias procede de testimonios escritos, y en menor medida arqueológicos e iconográficos, todos ellos de origen grecolatino, lo cual ya supone un serio inconveniente para un estudio desideologizado y no esencialista, porque los escenarios, los protagonistas y las líneas argumentales estuvieron directamente relacionados con los intereses de los estados que, en uno u otro sentido, promocionaron tal o cual relato. Desconocemos las versiones y visiones sobre la piratería de otras comunidades ajenas o en la periferia de la cultura grecorromana, y por esta razón en la historiografía contemporánea han prevalecido las imágenes y los tópicos transmitidos por ciertos autores antiguos, tanto más trascendentes cuanto más prestigioso era el escritor (Homero, Heródoto, Tucídides, Polibio, Estrabón, etc.), considerados fuentes de autoridad indiscutibles. Esta dependencia ha provocado la perpetuación de tópicos historiográficos como la progresiva evolución de la piratería desde las situaciones primigenias de barbarie, y por tanto de proliferación de la depredación marítima en los tiempos más antiguos, hacia una disminución en relación proporcional a la civilización, con diversas etapas felices durante las talasocracias de Minos o de Corinto, la

⁶⁸ Sin afán de ser minuciosos, se puede consultar John HAYWOOD: *Dark Age naval power. A reassessment of Frankish and Anglo-Saxon seafaring activity*, Londres y Nueva York, Routledge, 1991; Michel-Pierre DETALLE: *La piraterie en Europe du Nord-Ouest à l'époque romaine*, Oxford, BAR Series 1086, 2002; Karl FELD: *Barbarische Bürger. Die Isaurier und das Römische Reich*, Berlín, De Gruyter, 2005. La mayor obra de síntesis sobre la piratería durante la tardoantigüedad es la tesis doctoral del profesor Álvarez Jiménez: David ÁLVAREZ: *La piratería en la Antigüedad Tardía*, Madrid, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, 2010.

⁶⁹ David ÁLVAREZ: *El reino pirata de los vándalos*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2016.

Pentecontecia ateniense o la *Pax Augusta*. Otro tópico tuvo su origen en la propaganda de ciertos estados, como Atenas, Siracusa, Rodas o Roma, contra comunidades con las que mantuvieron enfrentamientos crónicos (Cartago, tirrenos, lipareses, etolios, carios, ilirios, cretenses, etc.), considerados piratas *per se*. El historicismo y el esencialismo tan característicos de la historiografía de fines del siglo XIX y principios del XX consolidó una visión que en muchos aspectos se ha mantenido viva hasta nuestros días.

No obstante, tampoco podemos abdicar del papel de historiador y sucumbir ante el nihilismo postmoderno, pues la crítica textual y el estudio de los contextos históricos, además de singularizar hechos y perfilar personajes, permiten aquilatar conceptos (qué es la piratería antigua), definir un esquema evolutivo en la percepción de la piratería, no tanto entre los historiadores contemporáneos como entre aquellos que la ejercieron o la sufrieron, y delimitar fases a lo largo de algo más de un milenio, para el Mediterráneo incluyendo en ocasiones a sus periferias. En lo que se refiere a la primera cuestión, parece claro que la piratería no se diferenciaba desde el punto de vista terminológico del bandidaje y del saqueo en tierra firme, y solo a partir del siglo IV a.C. tuvo un sustantivo propio (*katapontistes*) que aludía a la depredación en el mar. La diferencia entre ambas era el medio acuático donde se practicaba y el uso de barcos como transporte, pero el fin era el mismo: obtener botín y aterrorizar a las poblaciones.

Por otro lado, la percepción –negativa o positiva– de la piratería en las sociedades contemporáneas al fenómeno dependió de la perspectiva del que la ejercía o del que la padecía, aunque es posible atisbar una evolución, al menos en la cultura griega, y más tarde grecolatina, desde la escasa diferencia entre piratería y guerra en el contexto de la crisis del 1200 a.C., con la desestructuración del sistema palacial, y el surgimiento de la *polis*, en el que la piratería podía ser una actividad heroica, propia de los *aristoi*, y la consideración de la misma como sinónimo de barbarie, de comunidades ajenas a la civilización, en un contexto de conformación de la ciudad-estado y de expansión colonial y comercial griega. Aun así, y el caso de Aristóteles es paradigmático, la piratería formaba parte de la estrategia de los estados (directa o a través de terceros) y en tiempos de guerra se convertía en el medio idóneo para obtener recursos y desmoralizar a las poblaciones asoladas. Los piratas siempre fueron los otros.

El éxito o fracaso de la piratería como actividad generalizada dependió en gran medida del interés o de la posibilidad de que ciertos estados, como Atenas, Rodas o Roma, la erradicasen, lo que nunca ocurrió, o por lo menos minimizase su impacto sobre la seguridad de los mares y de las costas. Por esta razón, la proliferación de la piratería es directamente proporcional a los períodos de crisis e inestabilidad. Nos referimos a la piratería “profesional” o privada, porque la programada por los estados, difícilmente distinguible de la guerra, sobre todo si estaba dirigida hacia poblaciones consideradas incivilizadas, era convenientemente justificada. Así mismo, los datos textuales no dejan lugar a dudas de que la piratería surgió en muchas ocasiones en la vo-

rágine de crisis sociopolíticas en las que grandes masas de población, o aquellos habitantes de regiones empobrecidas o desposeídas de recursos, veían en la depredación más o menos sistemática, de manera independiente o al servicio de estados, un medio de subsistencia alternativo.

A modo de conclusión, parece evidente que política y piratería estuvieron estrecha e inevitablemente unidas durante toda la Antigüedad. Por eso, el ejercicio del saqueo en el mar fue una práctica común durante los primeros siglos de la historia del Mediterráneo, y los poderes políticos, tanto los estados como modos de organización sociopolítica que no alcanzaron esa categoría, hicieron de la práctica de la piratería y/o de la lucha por erradicarla una de sus principales razones de ser. Creemos, por tanto, que no es un tema agotado, sino que la revisión de la principal fuente de conocimiento (los datos literarios) es imprescindible no solo para analizar y visitar el fenómeno en sí, sino también para cuestionar y, si es preciso, modificar muchos tópicos firmemente asentados en la historiografía plurisecular. Así mismo, aunque con una importancia cuantitativa muy minoritaria, pero con un potencial cualitativo considerable, es procedente integrar otras fuentes de conocimiento, como la arqueología subacuática⁷⁰ y la iconografía sobre distintos soportes, para analizar el tema desde nuevas perspectivas.

⁷⁰ Piero A. GIANFROTTA: “Pirateria e archeologia sottomarina: rinvenimenti, luoghi e circostanze”, en Alfonso ÁLVAREZ-OSSORIO et al. (coords.), *Piratería y seguridad marítima...*, passim.